

El Mundo al Revés

El cristiano y los desafíos del Siglo 21

Tema: La Familia Cristiana

Texto: Génesis 1.27,28; 2.7,18,22

Introducción: Hemos hablado de la sustitución de valores por la sociedad moderna, y como esto se ha propagado en estos últimos tiempos, la familia monogámica criada desde el principio por el propio Dios, ha sido cuestionada ante las nuevas interpretaciones que surgen cada día contra esta organización mas hermosa que hay en la tierra. Líderes mundiales están cambiando el concepto de la familia patriarcal donde la familia es presentada como una unión de un hombre y una mujer, y luego la procreación de hijos, y están llevando a un concepto tan deturpado, que hoy existe hasta unión conjugal entre personas del mismo sexo, en esta lección estudiaremos la posición del cristiano en acuerdo con los principios de la palabra de Dios, el creador de la familia.

1. EL PROPÓSITO DE DIOS.

Dios creó la familia con diseños sublimes. El Creador no quiso que los seres humanos vivieran en soledad. Después de formar al hombre, el Señor dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”. (Gén. 2:18). Este texto bíblico nos muestra el primer objetivo de Dios al crear la familia. Es evidente que la célula mater de la sociedad se creó a partir de la necesidad humana de compañía. El propósito divino era establecer una institución que pudiera proporcionar refugio y relaciones a los seres humanos. Hoy en día hemos visto y vivido una época de escasez en el ámbito de las relaciones. Nos estamos volviendo cada vez más superficiales, fríos y distantes unos de otros. A medida que la maldad se multiplica, el amor se enfría (Mt 24,12). Por eso, debemos invertir en nuestra relación familiar. Podemos decir que el segundo propósito divino para la creación de la familia fue convertirla en un núcleo a través del cual las bendiciones del Señor se esparcirían por toda la tierra (Gn.1.28)

Los primeros capítulos de Genesis revelan que la familia fue la primera institución divina creada en la tierra, la cual también fue blanco de tentación por parte de satanás, la antigua serpiente Gn.3.13, El cual nunca desistió de tentar la familia.

II. LA FAMILIA DE DIOS

Dios valora tanto la familia que la tomó como ejemplo para ilustrar su relación con la iglesia, a.) Dios, nuestro Padre. Es nuestro ejemplo supremo del modelo de paternidad. Veamos algunas de sus características como nuestro Padre celestial.

a) Padre cuidadoso y proveedor que nunca falla. Cuida de cada uno de sus hijos (Mt 10,31) y de sus necesidades (Mt 6,8). Él, que ya nos ha dado el don supremo del cielo, Jesús, ¿no nos dará también todas las cosas con Él? (Rom. 8,32).

b) Padre amoroso. No hay mayor amor que el de Dios por nosotros (Juan 3:16; 15:13; 1 Juan 4.10, 19; Rom. 5.8). Es igualmente compasivo y amoroso con el hijo que comete errores (Lc 15,20).

c) Padre que disciplina. El hijo siempre está sujeto a la disciplina amorosa de su padre. La disciplina es un signo del amor de Dios por sus hijos, con miras a su beneficio (Heb 12: 5ss). A través de la disciplina, Dios busca hacernos mejores discípulos de Él. Los términos disciplina y discípulo tienen su origen en el mismo radical latín que significa aprender.

d) Padre perdonador. No hay pasaje que ilustre tanto este rasgo como la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32).

e) Padre reconciliador. En la misma parábola del hijo pródigo, Jesús nos muestra que, a menudo, los padres son los mediadores apropiados y idóneos de los conflictos en la familia (Lc 15,31, 32).

2. La relación entre los hermanos. Según la Biblia, los hijos de Dios siempre deben relacionarse bien unos con otros basados en el amor. El apóstol Juan, en otras palabras, nos dice que Dios no habita en el que no ama a su hermano (1 Juan 4: 11,20,21; 2,9-11; Juan 13:34), ¡el cual evidentemente no es el hijo de Dios! “Si nos amamos unos a otros, Dios seguirá morando en nosotros y su amor se perfeccionará en nosotros” (Biblia de estudio pentecostal).

Los creyentes deben ser conocidos por su amor mutuo, porque cuando lo hacen, imitan a su Señor y Maestro (Juan 13:35).

El amor de Dios manifestado en nosotros es una insignia del cristiano que lo lleva a considerar al prójimo con estima, respeto, justicia y compasión. El amor cristiano es una virtud inspirada y ejemplificada por Cristo. Este amor impregna todo el evangelio (Juan 3,16; Mt 22,34-40; 1 Ti. 1,5; Juan 15,12) y es, en resumen, la esencia del cristianismo. Debe ser real en la vida de los creyentes para que su vida espiritual en la familia de Dios, la Iglesia (Efesios 2:19), sea abundante, bendita y de armonía.

CONCLUSIÓN.

El nuevo sistema de la familia moderna nada tiene a ver con la familia patriarcal criada por Dios, y puesta en la tierra como símbolo de autoridad y ejemplo, como cristianos no podemos nos callar ante la devaluación de la familia y nuestra oración debe de ser siempre: Dios salve la familia.